

## ANÁLISIS DE REVISTAS

*Zeitschrift für Romanische Philologie*, LXXIII, 1957.

En un interesante trabajo titulado *Réflexions sur les rapports des chansons de geste et de l'histoire*, Jean Frappier, después de considerar las dos grandes teorías de Bédier y de F. Lot, y basándose principalmente en la *Chanson de Roland*, llega a las conclusiones siguientes: la historia y la leyenda presentan muchas interferencias, pero son realidades independientes; los cantares de gesta obedecen siempre a sus propias leyes, que son las leyes de un verdadero género literario, lo mismo si han heredado una tradición repleta de elementos históricamente verdaderos que si han elaborado la leyenda utilizando conscientemente la historia remota o próxima.—Muy penetrantes son las observaciones que hace P. Aebischer en su artículo *Le Fragment de la Haye. Les problèmes qu'il pose et les enseignements qu'il donne*, apoyándose en el hecho comprobado de la existencia de un poema en verso anterior a la prosa del *Fragmento*, pero con sus mismas características y casi idéntico, teniendo muy en cuenta la presencia en el *Fragmento* del antropónimo romance (catalán) *Borel* mientras todos los demás están latinizados (*Ernaldus, Wibelinus, Bertrandus*). Aebischer, sin atreverse a considerar el fragmento en prosa y el poema versificado como dos versiones latinas de un poema romance anterior, opina, sin embargo, que estos detalles sintomáticos y otros muchos tan significativos nos hacen suponer que a partir del siglo X ha existido una literatura épica, latina por su lengua y quizá también por su origen.—E. Lozovan publica un importantísimo trabajo histórico-etnográfico-lingüístico con el título de *Le «village» dans la toponimie et l'histoire roumaines*, llegando a las siguientes conclusiones: los topónimos prerromanos *dava*, *\*gat-ona* y *terg* persisten a lo largo de todo el espacio histórico y se mantienen en la actualidad; los topónimos y apelativos depositarios de la civilización latina urbana de la Dacia, como *municipium, oppidum, pagus, urbs, vicus, villa*, desaparecieron en una época muy temprana; las innovaciones latinas del espacio danubiano *fossatum, civitas* y *castrum* suceden a las formas anteriores; una capa periférica, bien diferenciada, está constituida por los derivados de los términos eslavos *gradište* y *selište*, de las palabras alemanas *-burg, -stadt, -dorf* y de la húngara *-falva*; por todo el espacio dacorumano encontramos derivados de la forma magiar *-város* cuyo éxito y difusión han sido extraordinarios.—O. Klapp se ocupa de la bibliografía de la Romanística en los últimos años en un elogioso y al mismo tiempo bien concebido trabajo titulado *Die romanische Philologie 1940-1954*.—H. Stimm publica un concienzudo estudio sobre unas cuantas formas léxicas de origen germánico que se encuentran en las lenguas galorrománicas, mientras C. Th. Gossen nos da una completa visión de la estabilización, triunfo y

difusión del francés literario en su trabajo *Die Einheit der französischen Schriftsprache im 15. und 16. Jahrhundert*.

R. Hallig reseña las dos últimas publicaciones de la obra inédita de A. Marty hechas por su fiel O. Funke con los títulos de *Satz und Wort* y *Über wert und Methode einer allgemeinen beschreibenden Bedeutungslehre* (Anton Marty nachgelassene Schriften, II, III, Bern, 1950); destaca Hallig la corrección del método descriptivo de Marty y su manera de concebir la *significación* y la *forma interior de lenguaje*, en oposición flagrante a Humboldt, y nota cómo Marty, aunque no puede ser considerado como un precursor del estructuralismo, sin embargo, introduce en la consideración lingüística el concepto de estructura (*Struktur*).—W. v. Wartburg da noticia del tomo III del *Atlas linguistique de la Vallonie* (Les phénomènes atmosphériques et les divisions du temps), Lieja, 1955.—H. E. Keller comenta la edición crítica hecha por A. Burger, M. Brun y A. Duckert de la *Chanson sur l'Escalade de Genève (en lengage savoyard)* uno de los pocos textos literarios del patois ginebrino. Th. Frings hace la reseña de las dos siguientes publicaciones de P. Aebischer: *Textes norrois et Littérature française du moyen âge. I, Recherches sur les traditions épiques antérieures à la Chanson de Roland d'après les données de la première branche de la Karlamagnús saga* (Genève-Lille, 1954); *Rolandiana Borealia*, Lausanne, 1954.—Th. Frings reseña también el estudio de K. Wais, *Frühe Epik Westeuropas und die Vorgeschichte des Nibelungenliedes*, anejo 95 de la *ZRPh.*, Tübingen, 1953: Frings está de acuerdo con Wais en considerar a *Los Infantes de Lara* como una gesta íntimamente relacionada con *Los Nibelungos*; quizá, como quiere Wais, también los *Mabinogi* británicos puedan ser relacionados con el ciclo nibelúgico.—W. Kellermann da noticia, retrasada por cierto, del trabajo de M. Romera-Navarro, *Estudio del Autógrafo de 'El Héroe' graciano*, anejo XXXV de la *RFE*, Madrid, 1946, haciendo grandes elogios de los criterios y del método empleado en su trabajo por el fallecido filólogo almeriense.—K. Baldinger reseña las ocho entregas de la *Historia da Lingua Portuguesa*, de S. da Silva Neto (Rio de Janeiro, 1952); el censor hace grandes elogios del osado intento de Silva Neto, aunque, como es de rigor, encuentra muchas objeciones que hacer tanto metódicas como de detalle.—E. Lozovan comenta el ensayo de O. Nandris, *Le substrat en son rôle dans la structure phonétique du roumain*, *BSL*, París, I, 1, 1954; según el censor, Nandris logra evitar los principales errores cometidos por todos los que anteriormente han estudiado el substrato geto-dacio del rumano, y, utilizando un método riguroso, establece como características de la lengua rumana imputables al substrato, las siguientes: 1) Tendencia a la valorización de las vocales; 2) Solidez del consonantismo que se opone al vacilante vocalismo; 3) La importancia concedida al trozo final de la palabra.—El mismo Lozovan reseña el trabajo de E. Petrovici, *Adjectifs possessifs slaves terminés par -j-, toponimiques sur le territoire de la République Populaire Roumaine*, (*Revue des Sciences Sociales*, II (1954), Bucarest, Academio de la RPR); el censor no está de acuerdo, y niega la conclusión principal de Petrovici, que es la siguiente: «Los topónimos eslavos estudiados (41) constituyen un prueba de la presencia, en otros tiempos, en todas las regiones de la patria, de una numerosa población de lengua eslava».—M. L. Wagner hace una reseña muy detallada del discutido libro de J. Hubschmid, *Sardische Studien. Das mediterrane Substrat des Sardischen, seine Beziehungen zum Berberischem und Baskischen, sowie zum eurafrikanischen und hispano-kaukasischen Substrat der romanischen Sprachen*, Bern, 1953; resumimos las numerosas y penetrantes objeciones de Wagner: el campidanés *karrone* 'talón' no es palabra prerromana; debe de ser un cata-

lanismo (< *garró* 'talón'); *laèra* (Bosa) 'piedra plana y lisa' no es palabra indígena ni céltica ni mediterránea oriental de raigambre indoeuropea, como quiere Hubschmid, sino formación latina, como *pèdra lada*; así *ladèra* > *laèra*; sardo *èrda*, asturiano *zarda* 'tejido de varetas colocado en alto sobre el hogar que sirve para curar castañas y otros frutos' se derivan del latín *caetra*, *cetra* que a su vez es del origen afro-ibérico o afro-hispánico.—W. Kellermann hace una elogiosa reseña del libro de E. Díez Echarri, *Teorías métricas del Siglo de Oro. Apuntes para la historia del verso español* (Anejo XLVII de la RFE, Madrid, 1949); para el recensor el trabajo de Echarri es un intento, muy logrado, de llenar el vacío que existe en la investigación métrica española, por lo menos en lo que atañe a la historia de la teoría literaria.—A. Junker hace la reseña de la obra de E. Otto, *Stand und Aufgabe der allegemeinen Sprachwissenschaft*, Berlín, 1954; en conjunto, el libro de Otto nos ofrece una valiosa visión comentada de la Lingüística moderna y contemporánea; intenta resumir todas las teorías ajenas de la manera más objetiva posible prescindiendo de sus propias convicciones; muchas de sus sugerencias son interesantes (por ejemplo, su exhortación a los lingüistas para elaborar una gramática más «funcional» que la anterior).—K. Maurer da noticia del ensayo de M. Wandruszka, *Haltung und Gebärde der Romanen* (Tübingen, 1954, anejo 96 de la ZRPh.); a pesar del título, el trabajo de Wandruszka no es otra cosa que un magnífico estudio semasiológico sobre uno de los más difíciles capítulos del léxico de las lenguas francesa, italiana y española (*gesto, rostro, cara, geste, ademán, meneo, l'aleüre* (fr. ant.), *atto, gravité, majestad, compostura, grazia, sprezzatura, air, manière, contenance*, etc.).—M. L. Wagner reseña el libro de F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Ed. Gredos, 1953: «El compendio de Lázaro Carreter sobrepasa en riqueza a todas las obras similares aparecidas hasta ahora, incluyendo el conocido libro de Marouzeau»; «el libro de M. A. Pei y F. Gaynor, *A. Dictionary of Linguistics* (New York, 1954)... contiene muchas definiciones escasas y desacertadas»; «en cambio, de las definiciones de Lázaro Carreter hay que decir que, en general, se caracterizan por su precisión y su claridad». Como objeción de conjunto Wagner se lamenta de que Lázaro no haya tenido en cuenta la terminología lingüística italiana.—Reseña también Wagner la obra póstuma de K. Vossler, *Einführung ins Vulgärlatein* (preparada y editada por H. Schmeck, München, 1954); comenta con cariño Wagner las conclusiones intuitivas de Vossler, que continuamente pone de relieve lo poco que se sabe positivamente, científicamente, del latín vulgar (por lo que hay que recurrir a la intuición) y hace unas cuantas observaciones de detalle referidas casi exclusivamente al sardo: en sardo central no ha habido ningún caso auténtico de palatalización de *k, g*, ante *e, i*; porque *reina*, lo mismo que *rèi* son préstamos del español; no es verdad que en toda la Romania *e g o* > *eo*; todavía en los dialectos sardos centrales se dice *ègo, dègo*; el acusativo con preposición (cuando se trata de personas y seres vivientes) no es fenómeno exclusivo (dentro de la Romania) del español; se da también en los dialectos del centro y del sur de Italia y en el sardo.

*Zeitschrift für Romanische Philologie*, LXXIV, 1958.

D. Alonso, *Metafonía y neutro de materia en España* (sobre un fondo italiano), Estudia D. Alonso en este trabajo estos dos fenómenos: 1.º El fonético de *metafonía vocálica*, y 2.º El morfológico de la existencia de un *género neutro de materia*;

estos dos fenómenos se dan, aunque no de una manera continua y homogénea, en la banda cantábrica que desde el centro de Asturias se extiende hasta el valle del Pas; pero lo interesante no es, con serlo mucho, la noticia detallada de la vigencia actual de estos dos curiosos fenómenos, sino la íntima relación establecida entre ellos, y su comparación con hechos semejantes de la Italia meridional, de la que se desprende un argumento más para postular, siguiendo la antigua idea de Menéndez Pidal, una colonización suditálica de la Península Ibérica en la época de la romanización.

H. M. Flasdieck, *Engl. dial. gleave, fr. glaive, lat. gladius. Eine soziologische Studie zum urromanischen Lautstand*. Flasdieck intenta explicar la aparición del sonido labiodental intervocálico no etimológico en las palabras francesas e inglesa, pero de su estudio lo único que se puede sacar en limpio son las tres siguientes observaciones: a) *Gladius* a lo largo de su historia en las lenguas europeas (no sólo en las románicas) se ha mezclado con frecuencia con otros vocablos de la misma o distinta raíz indoeuropea, principalmente con palabras célticas (quizá sea esta la explicación de la palabra inglesa); b) Los grupos latinos cultos *-jj-*, *-di-*, *-gi-*, *-vi-* convergen en la fase románica haciéndose muy próximos y, por tanto, intercambiables, con tendencia a la asimilación de ambos sonidos y, a veces, a la duplicación o geminación de la consonante; c) La pronunciación de estos grupos era ya muy distinta en la época latina según las clases sociales: la clase superior culta conserva la pronunciación etimológica; la clase media semiculta tiende a duplicar la consonante suprimiendo la vocal; la clase baja inculta tiende a asimilar la consonante a la vocal dando origen a la aparición de una palatal semivocal o semiconsonante.

J. Hubschmid, *Kritische Bemerkungen zum mediterranen Substrat Sardiniens und Spaniens*.—Contesta en este trabajo Hubschmid a las críticas y notas aparecidas sobre su libro *Sardische Studien*, principalmente a las que han formulado Wagner, Alessio, Battisti, Hamp, Michelena, Mourin, Pisani, Zyhlarz, Bouda, Lausberg, Menghin y Tovar; teniendo en cuenta las observaciones de estos lingüistas e historiadores, modifica algunas de sus primitivas conclusiones; a continuación resumimos las más importantes entre las que se refieren al substrato mediterráneo de Hispania: el ibérico no pertenece a la familia hispano-caucásica (a pesar de los  $\text{ἰβηρες}$  del Cáucaso) porque, como ha demostrado Deeters, la coincidencia en la denominación de los hispánicos iberos y los  $\text{ἰβηρες}$  del Cáucaso es completamente fortuita; si pensamos que las inscripciones ibéricas no pueden ser interpretadas ni con ayuda del vascuence ni por medio del bereber, es lógico considerar al ibérico como un resto del substrato eurafriano, y, por tanto, como una lengua prebereber; el vascuence es el resultado del cruce y mezcla entre el hispano-caucásico y el eurafriano, predominando el primero de los dos elementos componentes; el eurafriano y el hispano-caucásico se hablaron primitivamente en toda la Península o en la mayor parte de ella, incluyendo el Occidente; hay que reconocer, por tanto, que Humboldt vio muy bien la cuestión; el ibérico es un antecedente o una lengua hermana del vascuence; el vascuence, en definitiva, lo mismo que el inglés, es una lengua esencialmente mixta.

G. Colón, *Rosellonés ant, causol, rosell. mod. cossòl*.—En un texto catalán medieval, aparece la palabra *causol* que traduce el vocablo *terram* de la versión latina original (*Leyenda Aurea*, de Jacobo de Vorágine); es una de las palabras en que se basa Corominas para postular la filiación rosellonesa del texto; en el glosario adjunto a la edición, Corominas propone para esta extraña palabra la etimología

\*cauciolu, forma paralela (por cambio de sufijo) de \*caucellus, diminutivo de caucus 'copa, recipiente, oquedad'; Corominas define *causol* como 'excavación en que se construyen los cimientos de un edificio'. G. Colón no está de acuerdo ni con la significación ni con la etimología defendidas por Corominas; según él, la verdadera significación de la palabra es 'cimientos, fundamentos de un edificio', que es precisamente la que en rosellonés actual tiene la voz *cossòl*, derivación fonética regular de la palabra medieval; por razones fonéticas y semánticas que nos parecen convincentes niega Colón la relación etimológica entre \*cauciolu y *causol* - *cossòl*, proponiendo, a su vez, la etimología \*cacleolu 'base, cimiento, pie'.

M. Sandmann, *Zu Martinet's «Economie des changements phonétiques»*.—Inaugurando esta nueva sección de la revista, que quiere ser un grado intermedio entre el artículo y la reseña, Sandmann comenta el libro de Martinet, tanto por lo que respecta a la concepción general de la fonología diacrónica como por lo que se refiere a las cuestiones concretas tratadas por el fonólogo y estructuralista francés. Sandmann no ataca a fondo a la concepción fonológica ni tampoco concretamente a la fonología histórica, pero, aun reconociendo las virtudes y la eficiencia de los nuevos métodos que ofrecen un útil complemento de los tradicionales, presenta muchos reparos y objeciones concretas. Por el interés que tiene esto, que nos parece el comienzo de una larga polémica, resumimos, a continuación, las opiniones de Sandmann: lo lingüístico está íntimamente relacionado con lo expresivo, con lo emocional, con lo estético y con las aspiraciones sociales; la Fonología, sin embargo, renuncia, por necesidad, a la consideración de estos aspectos lingüísticos, y la lengua aparece, por tanto, como un puro producto de destilación. La prosodia no tiene para el fonólogo más que un interés periférico, mientras que se concede la mayor importancia a la más pequeña unidad diferencial de carácter fónico *le trait distinctif*. Uno de los procedimientos favoritos de Martinet, dice Sandmann, explicable por la misma concepción estructuralista, es la experimentación mental abstracta; uno de estos experimentos demuestra en qué consiste la *economía lingüística*: «Si sabemos que un sistema lingüístico trabaja con 16 fonemas, podemos prever cómo es su estructura de detalle, cuáles son sus grupos de oposiciones, con qué mínimo de articulaciones opera»; esto le parece a Sandmann algo típicamente racionalista, como racionalista es el concepto mismo de *economía lingüística* y el de *ahorratividad en general*; «Quizá sea justo y acertado—continúa Sandmann, «considerar el método de Martinet como racionalismo científico-lingüístico».

Con arreglo a su concepción estructural-fonológica Martinet sostiene que el esp. antiguo *ól* = (< *oclu*) cambió en *odžo* bajo la presión de la *l* geminada que estaba en trance de palatalizarse; observa Sandmann que, si esto fuera cierto, *ojo* y *cuello* presentarían hoy el mismo sonido intervocálico; en realidad se trata de procesos correspondientes a dos distintas épocas; además, habría que preguntarse por qué esta misma presión no ha tenido lugar en catalán.

Para encajar mejor a la *f* en el sistema fonológico español, Martinet primero considera a la *f* como una clase de *p* fricativa y luego afirma que el carácter labiodental de la *f* se explica porque pertenece a la serie de los sonidos con «articulation ferme» (lo mismo que la *s*); el carácter labiodental es, por tanto, para Martinet una especie de variante *fuerte* de un sonido bilabial; esto sucede en el sistema fonológico español porque en la España lingüística se encuentra una pronunciación bilabial que normalmente no aparece en otros países de Europa. Sandmann

niega la veracidad de esta última afirmación de Martinet: en su dialecto natal (Rosenberg, Prusia occidental) existe *f* bilabial y el mismo sonido ha sido encontrado por Rholfs en la Toscana; honradamente, opina Sandmann, no se puede incluir la *f* española en una serie bilabial ni considerar a la *s* como de «articulation ferme».

K. Baldinger, *Zu Weinrichs Phonologischen Studien*.—Baldinger discute ya nazifica el libro de H. Weinrich, *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte* (Münster, 1958); según Baldinger, se trata de «un libro altamente interesante que muestra nuevas perspectivas, muy bien elaborado bajo el aspecto concretamente fonológico, un libro que merece un análisis detenido. Es un trabajo del que se puede sacar provecho aun en aquellos puntos cuya explicación no es del todo convincente». Comienza el libro de Weinrich con una introducción titulada *Fonología mínima*, «ensayo de clasificar las mismas enseñanzas fonológicas en *relevantes e irrelevantes*»; el capítulo segundo trata del *Colapso de la cantidad* (explicación fonológica del paso de la cantidad latina a la cualidad romance); el tercer capítulo está dedicado a lo que llama *Variación*; «*variación* es la transformación de una consonante bajo condiciones de fonética sintáctica de tal manera que la consonante se escinde en dos *variantes* combinatorias, una *fuerte* y la otra *débil*», en el capítulo cuarto Weinrich estudia la *variación* de las consonantes labiales; el capítulo quinto está dedicado al análisis detallado de los fenómenos de aspiración y sonorización; la investigación de las causas de la *Variación* constituye el objeto del capítulo sexto que titula *Degeminación*; el capítulo séptimo estudia las normas cuantitativas vocálicas; la diferenciación de las vocales, tanto en posición libre como trabada, es estudiada en el capítulo octavo; en el capítulo noveno encontramos unas «ilustraciones de la diferenciación vocálica», es decir, un análisis de los diversos tipos de realización fonética de la diferenciación vocálica; el capítulo décimo somete a examen los conocimientos y tesis sobre la evolución de los grupos consonánticos. El capítulo once, que es también el último, se dedica a discutir ampliamente la ley de las tres consonantes en el francés moderno.

Baldinger, reconociendo la importancia de los métodos fonológicos, y concretamente de los utilizados por Weinrich, reprocha a la Fonología el olvido de la influencia de las circunstancias histórico-culturales, la poca importancia concedida a los factores del sustrato y el meterse en un terreno peligroso cuando, uniformizando los fenómenos lingüísticos bajo el común denominador fonológico, no discrimina entre evoluciones fonética y geográficamente independientes. Baldinger, además, cree que Weinrich exagera la importancia de los factores fonológicos sobre todo cuando se trata de la génesis de una evolución cualquiera.

M. Delbouille da noticia del libro de Wartburg, *Von Sprache und Mensch* (Bern, 1956): como se ve por el subtítulo (*Gesammelte Aufsätze*), se trata de una colección de trabajos y artículos, la mayor parte publicados con anterioridad (pero muchos de ellos reformados o puestos al día), algunos inéditos.—S. Ullmann reseña el librito de P. Guiraud, *La Sémantique* (París, 1955); se trata de una obra de vulgarización, pero muy interesante por los conocimientos de su autor; después de situar la Semántica dentro de la Semiología, Guiraud pasa revista a los principales problemas de la semántica descriptiva e histórica, reservando un capítulo especial para la «semántica estructural» que expone fundándose en las ideas de Trier y de Matoré. Por último, Guiraud examina la semántica de los filósofos (Carnap, Morris, Korzybski, Ogden-Richards). Según Ullmann, en el libro de Guiraud, a pesar de su carácter de vulgarización, hay cosas originales y fórmulas felices: así,

por ejemplo, la clasificación de los signos en signos naturales o *iconos* y signos convencionales o *símbolos*: los símbolos, a su vez, se subdividen en símbolos iconográficos o *motivados*, y símbolos puros o *arbitrarios*. Es interesante también su análisis de la significación que distingue el sentido fundamental, el sentido contextual, el valor expresivo y el valor-contextual.—R. Glasser reseña la obra de M. Sandmann, *Subject and Predicate. A Contribution to the Theory of Syntax* (Edinburgh, 1954); el autor, mostrándose partidario de la escuela francesa de Lingüística, resalta el carácter social del lenguaje y afirma la naturaleza funcional de la lengua; analiza también Sandmann los conceptos de signo lingüístico y de significación («los signos están contruidos de acuerdo con un principio universalmente aplicable», «la significación es el valor semántico de un signo») distinguiendo entre *significación intrínseca* y *significación extrínseca* (significación gramatical y significación léxica). Establece Sandmann también una discriminación entre *pensamiento* y *representación*; el primero es intencional, la segunda involuntaria. Las formas gramaticales aparecen según una ordenación representacional, lógica o puramente idiomática; por tanto, divide Sandmann la Gramática en estos tres capítulos: *Gramática representacional*, *Gramática lógica*, *Gramática formularia*. Sandmann estudia, concediéndoles mucha importancia, los conceptos de *término* y *relación*: *términos* son los pronombres, numerales y nombres; *relaciones* son las partículas y los verbos; además, tanto los términos como las relaciones pueden subdividirse atendiendo a otro criterio, el que distingue entre *palabras orientadoras* y *palabras descriptivas*. El libro de Sandmann, según Glasser es, en conjunto, muy interesante, útil y sugestivo, y dará mucho que hablar a la crítica que, si quiere, puede atacar, con razón, la creación de Sandmann, porque las ideas expuestas globalmente responden a una concepción no demasiado correcta del lenguaje: el lenguaje considerado como portador de una exclusiva función; la función comunicativa, despreciando, como algo solamente secundario y marginal, la importancia de lo espiritual y lo estético, factores que siempre hay que tener en cuenta si se quiere lograr una correcta intuición de la esencia del lenguaje.—C. Th. Gossen hace la recensión de los dos tomitos de H. Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft* (Sammlung Götschen, n.º 128/128a y 250, Berlín, 1956); esta contribución de Lausberg sustituye a la anterior del mismo título debida a A. Zauner; ahora bien, mientras Zauner logró resumir toda la Lingüística románica en dos tomitos (Fonética, Morfología, Formación de Palabras y Principios de Sintaxis) Lausberg necesita los dos tomos para introducirnos en el estudio de la Fonética romance después de hacer una introducción general. En opinión del recensor la obra de Lausberg constituye una muy buena y clara introducción a la Lingüística románica, aunque muchos romanistas de la antigua escuela no puedan estar muy de acuerdo con la interpretación fonológica del sistema cuantitativo y de la diptongación romances. Un defecto, según Gossen, es despreciar la importancia de la cronología relativa de los cambios fonéticos.—G. Colón reseña meticulosamente el ensayo de G. Rohlfs *Die lexikalische Differenzierung der romanischen Sprachen. Versuch einer romanischen Wortgeographie* (München, 1954); Rohlfs examina la diferenciación de las lenguas romances basándose casi exclusivamente en el vocabulario y concretamente en el vocabulario moderno suministrado por atlas lingüísticos y estudios dialectales; es, por tanto, un estudio sincrónico aunque en algunas ocasiones, cuando los testimonios sirven para apoyar sus teorías según Colón, recurre también a la lengua antigua. 50 son exactamente los problemas tratados, ilustrados con los 50 correspondientes mapas; Colón no se explica

ni la diversidad de problemas ni «la falta de proporción entre la atención dedicada al estudio semasiológico y la escasísima que ha merecido, por ejemplo, el lado onomasiológico». El recensor hace muchas observaciones de detalle, y, para terminar, Colón discute la tesis de Rohlf's de que el catalán es una «dependencia» del provenzal; llega a esta conclusión después de comparar las formas actuales provenzal, catalana y española de 33 de los conceptos estudiados. Colón cree que efectivamente, y a pesar de A. Alonso, existe una gran conformidad léxica entre el catalán y el provenzal, pero le parece muy arriesgado clasificar una lengua atendiendo solamente a 33 vocablos; por otra parte, afirma el recensor que muchos de los ejemplos aducidos carecen de valor probatorio, y sostiene que analizando los 17 casos que Rohlf's ha dejado de comparar se encuentran argumentos para defender la tesis contraria a la de Rohlf's, es decir, para considerar al catalán como una lengua iberorrománica. No es difícil, además, continúa Colón, aducir voces comunes a las tres lenguas de la península Ibérica, ajenas al provenzal [citamos sólo las catalanas]: *espart, lloriga, mantega, llenç, matis, minvar, merèixer, pardal, moixama, bellota, alacrà, germà*. Y es que, según Colón, el catalán parecido por un lado al provenzal y, por otro, al español, «es una lengua tan característica e independiente como sus otras hermanas de la Romania».—K. Baldinger hace la recensión del trabajo de Th. H. Maurer, Jr., *A unidade da Romania ocidental* (Universidade de Sao Paulo..., Boletín 126, Filología Românica, núm. 2, Sao Paulo, 1951): Maurer entiende por *Romania ocidental* algo muy distinto de lo que estamos acostumbrados a entender siguiendo la conocida tesis de Wartburg; para Maurer, Romania occidental es toda la Romania menos Rumania, es decir, la Romania que hasta la Edad Moderna siguió dependiendo cultural y religiosamente de Roma. Tres son las tesis principales de Maurer: 1) El latín eclesiástico y el latín medieval constituyen una segunda madre de las lenguas románicas occidentales; 2) Se mantuvo la conciencia de la unidad románico-occidental; 3) Necesidad de investigar metódicamente el latín vulgar (en contra de Grandgent). Baldinger acepta en líneas generales la primera de las tesis de Maurer. No está tan de acuerdo con la segunda de las tesis, y reprocha al autor la consideración unilateral y parcial de las lenguas romances occidentales al resaltar lo que las une despreciando lo que es diferencial, como se olvida del análisis de los dialectos que no se prestan para apoyar la idea de la conciencia románica de unidad.

Por lo que respecta a la tercera tesis, Baldinger está de acuerdo con Maurer en oponerse a la teoría de Grandgent y en desconfiar de las hipótesis sobre el latín vulgar basándose en los testimonios románicos, pero le pone muchas objeciones relacionadas con el análisis que, para la reconstrucción del latín vulgar, hace Maurer de la lengua rumana.—O. Deutschmann reseña el trabajo de H. M. Flascieck, *Zinn und Zink*, y W. Giese el de J. Hubschmid, *Schläuche und Fässer*.—A. Rüegg da noticia de la traducción del ensayo de M. Pidal, *Los españoles en la historia (Die Spanier in der Geschichte)*, München, 1955).—H. Rheinfelder reseña la traducción francesa del *Poema de mio Cid* hecha por E. Kohler (*Le Poème de mon Cid*, Paris, 1955).—J. Pérez reseña la edición de la obra principal de Alfonso Martínez de Toledo, hecha por M. Penna con el título *Arçipreste de Talavera* (Torino, 1955); esta edición de Penna será de gran utilidad porque tiene muchas virtudes, dice el recensor; ofrece una versión íntegra de la obra; el texto de la edición actual es el más completo de que disponemos, pues reproduce el manuscrito de El Escorial con las variantes de la edición original 1498; M. Penna tiene el mérito, además, de destacar la importancia del tratado de A. Le Chapelain, *De arte honesti amandi*

*et de reprobatione inhonesti amoris* (principios del siglo XIII) como fuente principal del libro del Arcipreste de Talavera.—A. Rüegg reseña el ensayo de U. Leo, *Rómulo Gallegos. Estudio sobre el Arte de Novelar* (México, 1954).—La monografía de B. Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga* (RFE, Anejo LXIII, Madrid, 1955), es reseñada por G. Colón.—W. Giese hace la recensión del libro de L. Flórez, *Lengua española* (Bogotá, 1953); a pesar de su carácter divulgador los ensayos de Flórez son interesantes por las noticias sobre el español en América; así, por ejemplo, las que da sobre el *voseo*, sobre el uso de *hasta* en Colombia, sobre los cambios semánticos sufridos en América por muchas de las primitivas palabras españolas. Giese hace varias observaciones; la más importante es la que se refiere a *gaucho*; esta palabra es, para Flórez, de origen indígena; habría sido tomada en préstamo por los españoles a alguno de los dialectos indios de la cuenca del Río de la Plata; pero Giese afirma (como había hecho ya en *Eusko-Jakintza*, VI) que *gaucho* es voz de origen vasco, derivada de *gautšori* 'ladrón nocturno', que a su vez procede de *gau* 'noche' y *tšori* 'pájaro'; esta palabra vasca llegó al Río de la Plata en el siglo XVIII.—G. Colón da noticia detallada de los *Descriptive Studies in Spanish Grammar* publicados por la Universidad de Illinois (Illinois Studies in Language and Literature, V. 38, The University of Illinois Press, Urbana, 1954) y debido a cinco autores distintos: en el prefacio, debido a los editores, H. R. Kahane y Angelina Pietrangeli, se advierte que estos trabajos tienen en común «la convicción de que toda lengua es un sistema basado en un contraste de formas, y de que la lengua debe ser descrita en términos lingüísticos»; está clara, por tanto, la escuela a que pertenecen estos lingüistas de la Universidad de Illinois. El libro tiene el inconveniente de haber utilizado sólo material mejicano y de ofrecer la pronunciación mejicana y no la del español, prescindiendo hasta en la notación fonética, de los sonidos *θ* y *ʎ*. El primero de los cinco estudios es de Spencer L. Murphy, Jr., y trata de hacer una *descripción de los sufijos nominales en el español coloquial*. Elbert Winfred Ringo es autor del segundo estudio donde se analiza la *posición del nombre modificador en el español coloquial*. El tercer estudio, debido a Ralph Dale McWilliams, se dedica al *adverbio en el español coloquial*. Harriet S. Hutter firma el cuarto trabajo, donde estudia la *evolución del sistema léxico juncional desde el latín vulgar al español moderno*. El último estudio, titulado *Análisis lingüístico del estilo barroco de Góngora*, se debe a Evelyn Esther Uhrhan. De los cinco trabajos el más interesante y logrado, según Colón, es el de R. D. McWilliams que se preocupa verdaderamente por llegar al fondo de los problemas «y no quedarse sólo en la transcripción de un fichero clasificado». K. Baldinger reseña el librito de O. Pfändler, *Wortschatz der Sportsprache Spaniens mit besonderer Berücksichtigung der Ballsportarten* (Romanica Helvetica, Vol. 47, Bern, 1954); el autor es un gran conocedor de todos los deportes, pero, según Baldinger, sus conocimientos lingüísticos son escasos; por lo que su libro es aprovechable solamente por el rico material que contiene. G. Colón hace la recensión del trabajo de F. Monge, *Las frases pronominales de sentido impersonal en español* (AFA, VII, 1955); el estudio de Monge ofrece un doble interés, en opinión del recensor: por su tema y su trascendencia; es una investigación seria en un campo tan poco cultivado como es el de la sintaxis histórica española; además el autor propone una explicación que se puede aplicar al dominio general de la sintaxis románica.—A. Rüegg reseña el ensayo de H. Weinrich, *Das Ingenium Don Quijotes* (Münster, 1956); el trabajo de Weinrich se halla en la línea de los métodos filológicos triunfantes gracias al éxito de las teorías de E. R. Curtius; demuestra la importancia

de la constante tradición para explicar la mentalidad y los recursos ingeniosos de Don Quijote. Pero, según Rüegg, no basta con esto para comprender y valorar justamente obras como las novelas de Cervantes o las novelas de Dostoiewski; es necesario también una interpretación original partiendo de la vida y del carácter del autor y de su tiempo.—K. Baldinger da noticia del libro de F. de Silveira Bueno, *A formação histórica de língua portuguesa* (Río de Janeiro, 1955): después de haber leído esta obra se tiene la impresión, dice el recensor, de que es algo prematuro tanto por el material como por el método; falta bibliografía fundamental y mucha está anticuada, gran parte de los títulos se citan mal; las erratas y errores son numerosísimos; es muy distinta, y mucho menos voluminosa, que la *Historia* de Silva Neto. Una característica de la obra de Silveira es atribuir a los celtas la diferenciación del portugués.—W. Giese reseña elogiosamente la segunda edición del *Diccionari general de la llengua catalana*, de Pompeu Fabra (Barcelona, 1954).

W. Giese da noticia del *Homenaje a Rodolfo Oroz* (Universidad de Chile, *Boletín de filología*, tomo VIII, 1954-1955).—A. Junker resume el *Romanistisches Jahrbuch* (Band, VI, 1953-1954).—W. Ziltener reseña los *Romanica Gandensia*, IV. *Etudes de philologie romane* (Real Universidad de Gante, Gante, 1955).—R. Bähr da noticia del volumen III de los *Studi mediolatini e volgari* (Università de Pisa, Instituto de Filología Romanza, Bologna, 1955).—G. Toja da noticia del tomo I de la nueva revista *Studia Romanica* (Annus I, núm. 1, Zagreb, 1956).—W. Giese reseña el tomo XI de la *RDTP* (Madrid, 1955), los volúmenes VI y VII de la *Revista portuguesa de filología* (Coimbra, 1953-1956) y el volumen I, tomo I, de la *Revista brasileira de filología* (Río de Janeiro, 1955).—K. Baldinger da noticia de la *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, de J. Simón Díaz (tomos 1, 2, 3, Madrid, CSIC, 1950, 1951, 1953).—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (*Universidad de Granada*).

*Comparative Literature*.—Published by the University of Oregon, Eugene, Oregon with the cooperation of the Comparative Literature Section of the Modern Language Association of America. Vol. IX, 1957. (Se reseñan los artículos de interés para la filología hispánica; de los demás se cita sólo el autor y título).

El cuaderno primero contiene los siguientes artículos: Gillian Rodger, *Hero and Leander in Scottish Balladry* (págs. 1-16); Xenia Gasiorowska, *The Postwar Polish Historical Novel* (págs. 17-32); Daniel L. Delakas, *Thomas Wolfe and Anatole France: A Study of Some Unpublished Experiments*, (págs. 33-50); A. C. Hamilton, *Sidney's Idea of the «Right Poet»* (págs. 51-59); Julián B. Kayer, *Conrad's Under Western Eyes and Mann's Doctor Faustus* (págs. 60-66).

En el segundo cuaderno figuran estos artículos: Claude Vigée, *Les Artistes de la faim* (págs. 97-117); Richard Hamilton Green, *Dante's Allegory of Poets and the Medieval Theory of Poetic Fiction*, donde defiende la interpretación de que la alegoría de Dante en la *Comedia* no es la propia de los teólogos, sino la que procede de la tradición de los poetas cristianos (págs. 118-128); Charles S. Singleton, *The Irreducible Dove* (págs. 129-135); Alfred W. Satterthwaite, *Moral Vision in Spenser, Du Bellay and Ronsard* (págs. 136-149), y John H. Fisher, *Tristan and Courtly Adultery* (págs. 150-164).

En el cuaderno tercero: J. F. Killeen, *James Joyce's Roman Prototype* (págs. 193-203); Helen Adolf, *From Everyman and Elckerlijc to Hofmannsthal and Kafka* (págs.

ginas 204-214); Thomas M. Greene, *Spenser and Epithalamic Convention* (págs. 215-228); Merle L. Perkins, *Dryden's The Indian Emperour and Voltaire's Alzire* (páginas 229-237); J. Mitchel Morse, *La Pucelle and Paradise Lost* (págs. 238-242), y Philip Thody, *A Note on Camus and the American Novel* (págs. 243-250).

Y en el cuarto cuaderno: Hans H. Frankel, *Poetry and Painting: Chinese and Western Views of Their Convertibility* (págs. 289-307); Liselotte Dieckmann, *Renaissance Hieroglyphics* (págs. 308-321); Herbert Howarth, *Eliot, Beethoven and J. W. N. Sullivan* (págs. 322-332); Giovanni Cecchetti, *Verga and D. H. Lawrence's Translations* (págs. 333-345), y Roy E. Teele, *Translations of Noh Plays* (páginas 345-368).

*Idem.* Vol. X, 1958.

El cuaderno primero de este año contiene los siguientes artículos: Arthur K. Moore, *The Literary Status of the English Ballad* (págs. 1-20); Herbert Lindenberger, *Georg Trakl and Rimbaud: A Study in Influence and Development* (páginas 21-35); Harry Morris, *Some Uses of Angel Iconography in English Literature* (págs. 36-44); Frank J. Wernke, Jan Luyken: *A Dutch Metaphysical Poet* (páginas 45-54); Eugene J. Brzenk, *Pater and Apuleius* (págs. 55-60). En las páginas 93-94 hay una noticia necrológica sobre Erich Auerbach, escrita por René Wellek.

Comienza el cuaderno segundo por los trabajos de Stephen Manning sobre *Chaucer's Good Fair Whita: Women and Symbol* (págs. 97-105) y el del Joseph Anthony Mazzeo acerca de *Dante and Epicurus*. El artículo de Raymond Immerwahr *Structural Symmetry in the Episodic Narratives of Don Quijote* (págs. 121-130) toma como punto de partida las ideas de los románicos alemanes sobre la unidad del *Quijote* considerada como específicamente «romántica». Romántico quiere significar en este sentido lo que está creado con un poderoso aliento poético, que reúne en sí las más diferentes variedades de la experiencia humana con la brillantez de las formas artísticas logradas en su plenitud, y abre perspectivas sin cuento a la imaginación del lector. Este sentido activo y dinámico de la obra literaria, aplicado al *Quijote*, hizo que los románicos (F. Schlegel en sus disquisiciones teóricas, y más en particular K. W. F. Solgel) considerasen la función de las novelas adjuntas al argumento caballeresco del *Quijote* como parte integrante de la misma concepción del libro. Y en concreto la novela del *Curioso Impertinente*, que puede parecer la más ajena de todas por el aparentemente pobre artificio de que se vale Cervantes para intercalarla en el libro, fue tenida como fundamental; y en el juicio de L. Tieck (en donde desarrolla ideas de los precedentes) Anselmo es un héroe negativo frente a Don Quijote, pues con su impertinente curiosidad de no haber querido admitir sin pruebas lo real como era —bueno y noble en su caso—, llegó a destrozarse la castidad y nobleza de su propia mujer. Aunque otros críticos (Díez de Benjumea, Ford, Bataillon y Castro) se refirieron a este episodio en sus trabajos, Immerwahr quiere poner de relieve su función en la estructura del *Quijote*, en su primera parte, como centro de la misma. El *Curioso Impertinente* distribuye a una y otra parte las seis novelas que desarrollan temas opuestos unos a otros sobre aspectos del amor como argumento literario según la moda de la época: sutilidad psicológica, idilios pastoriles y causa de trabajos y peregrinaciones. El autor del artículo analiza las características de estas novelas, y señala que así como las tres primeras están dominadas por una aprecia-

ción del criterio literario de la creación, las tres últimas, en que Don Quijote queda poco menos que pasivo a un lado, se orientan hacia la manifestación novelística de la vida que conoció Cervantes, hombre de armas y de letras. La simetría de las novelas muestra que Cervantes quiso valerse de un sentido dinámico de la creación artística, manifestado también por los diversos planos en que va moviendo a los personajes según sus cualidades, y los que ellos mismos se crean dentro de la ficción con respecto a Don Quijote; y también al saber separar de este dinamismo interior de la obra un argumento como el del *Curioso Impertinente*, que paradójicamente queda como el más alejado de los personajes de ficción y es el más veraz como análisis de los ocultos movimientos del alma. De esta manera pueden oponerse, una a otra, la fe absoluta de Don Quijote en Dulcinea, que no necesita ninguna prueba aunque su fundamento sea estrictamente poético, con la especulación metafísica de Anselmo, el cual, sobre la realidad de un amor correspondido, busca la experiencia pura de unos celos artificiales que acaban por causar la infelicidad de todos. Cervantes parece ir creciendo un signo pesimista sobre los beneficios del amor a medida que el *Quijote* avanza, para dejar al fin como lejano e inabordable el ideal del amor perfecto que movió a su personaje. Immerwahr concluye realizando esta función clave del *Curioso Impertinente* como centro de una simetría de antítesis, ejemplo manifiesto de aquella demostración de ingenio lograda en un gran estilo que buscaban los románticos en su crítica de las obras de primera magnitud.

Continúa el cuaderno con los siguientes artículos: Renée Lang, *Rilke and his French Contemporaries* (págs. 136-143); H. F. Peters, *Ernst Junger's Concern with E. A. Poe* (págs. 144-149), y Georg Luck, *Scriptor Classicus* (págs. 150-158). Termina el número con una nota necrológica de Hélène Harvitt sobre Fernand Baldensperger (págs. 188-189).

El cuaderno tercero incluye los artículos siguientes: Karl J. R. Arndt, *The Harmony Society and Wilhelm Meisters Wanderjahre* (págs. 193-202); Karls Kroeber, *The Reaper and the Sparrow: A Study in Romantic Style* (págs. 203-214); Justus M. van der Kroef, *The Colonial Novel in Indonesia* (págs. 215-231); Reino Virtanen, *Camus 'Le Malentendu and Some Analogues* (págs. 232-240); Harry Redman, Jr., *Villemain on Milton: A Document in Romantic Criticism* (págs. 241-245); R. A. Sayce, *The Use of the Term Baroque in French Literary History* (págs. 246-253), y Jean-Charles Chessex, *Fernand Gregh chez John Steinbeck* (págs. 254-260).

El cuaderno cuarto: Georg G. Iggers, *Heine and the Saint-Simonians: A Re-examination* (págs. 289-308); Rolf Soellner, *The Madness of Hercules and the Elizabethans* (págs. 309-324); Edith Kern, *The Modern Hero: Phoenix or Ashes?* (páginas 325-334); Guy Stern, *A German Imitation of Fielding: Müsaut's Grandison der Zweite* (págs. 335-343); Giovanni M. Carsaniga, *The «Truth in John Ford's The Broken Heart* (págs. 344-348), y Leland R. Phelps, *Moby Dick in Germany* (páginas 349-355).—Francisco López Estrada. (Universidad de Sevilla.)

*Bulletin Hispanique*, tomo LXI, año 1959.

El artículo de Monroe Z. Hafter *Saavedra Fajardo plagiado en «El no importa de España» de Francisco Santos* (págs. 5-11) es una aportación al estudio de las fuentes de este autor en la que se añade la *Idea de un príncipe político cristiano*

(1640) de Saavedra Fajardo entre las ya conocidas del «*No importa*». Igual que en otros casos, Santos vierte la fuente sin grandes cambios, y éstos insisten en censurar la vida de la época, y en particular la desastrosa economía pública de la nación.

Robert Ricard considera en *Sur le personnage d'Almudena dans «Misericordia»* (págs. 12-25) que este personaje, Almudena, es uno de los que llama «problemáticos», entre otros que señala en la obra del novelista. Este carácter se explica por la misma complejidad de la vida, y por la delicada reserva con que Galdós manifiesta los hechos escabrosos en la conducta de algunos personajes. Pero Ricard insiste en un sentido de la creación novelística según el cual esta ambivalencia puede tener un sentido simbólico en algunos personajes que parecen flotar entre la realidad y la imaginación. El «moro» Almudena es uno de ellos. En principio nos declara el escritor que está tomado de la realidad, pero conviene seguir el proceso de su cometido en *Misericordia*. Primero se nos presenta como un ciego marroquí, mendigo que pide a las puertas de una iglesia, y que parece musulmán. Después se insinúa que puede ser judío, más exactamente, un sefardí. Según Ricard, esta vacilación es un procedimiento poético, consciente en Galdós, que ha querido que su personaje flotase en un vago ambiente entre el Islam y el judaísmo, al que se añade luego un cristianismo también impreciso, de manera que Almudena es como una representación de un teísmo más sentimental que dogmático, formado con elementos de las tres religiones.

Maurice Molho en *Le problème de l'infinitif en portugais* (págs. 26-73) examina las cuestiones que plantea un estudio de la estructura del infinitivo portugués en relación con el francés y el español, y tomando como tema las características diversas, de orden nominal y verbal, de esta forma verbal, verifica un estudio de lingüística comparada.

André Saint-Lu en *La légende du pilote précurseur de Christophe Colomb dans l' historiographie du Guatemala* (págs. 74-81) examina dos testimonios algo tardíos sobre este tema, procedentes de la *Recordación Florida*, de Fuentes y Guzmán, y del anónimo *Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales*. En la primera se pretende que un Juan Sánchez de Huelva, descendiente del piloto legendario, figuró entre los primeros habitantes de Santiago, y que había tomado parte en la expedición de Pedro de Alvarado a Guatemala. Lo mismo recoge y amplifica el segundo libro citado. Sin embargo el hecho no está probado, y parece que es un intento para dar verosimilitud a la leyenda del piloto precolombino.

Manuel García Blanco, cuya dedicación al estudio de Unamuno nos ha dejado tan excelentes trabajos, en el artículo *Escritores franceses amigos de Unamuno* (páginas 82-103) examina las relaciones de amistad mencionadas. Comienza por señalar que hubo en Unamuno lo que él mismo llamó «misogalismo», una actitud contraria en principio a las letras francesas, basada en la preponderancia en sus escritores de una «joie de vivre» que el español no compartía, y también por el influjo francés que percibía en algunos escritores hispanoamericanos y que encubría su verdadera originalidad detrás de una imitación de moda. Pero junto a esto hace notar García Blanco la relación que ligó a Unamuno con Francia: viajes, recuerdos personales relacionados con los mismos, su estancia en tiempos de destierro y, sobre todo, la buena amistad que le unió con algunos hombres de letras francesas. Aquí se examina la circunstancia y condición de esta amistad en relación con: el profesor C. Pitollet, el hispanista M. Legendre, el profesor J. Chevalier, el profesor e hispanista Marcel Bataillon y el escritor J. Cassou. A través de ellos,

junto con los beneficios de la amistad, Unamuno pudo conocer los rasgos de una Francia secular y permanente, no sujeta a los caprichos de una moda ni a la suerte de una política determinada.

Cierra este cuaderno I una nota necrológica del hispanista J. E. Gillet, belga de origen, naturalizado en Estados Unidos, donde llevó a cabo casi toda su obra (páginas 139-140), escrita por M. Bataillon.

El cuaderno II-III comienza por un artículo de Diego Catalán: *El «motivo» y la «variación» en la transmisión tradicional del romancero* (págs. 149-182). En él plantea una cuestión que ha sido tratada por otros varios filólogos en estos últimos tiempos. El punto de partida de este artículo son los estudios de Daniel Devoto (sobre todo el publicado en el mismo *Bulletin Hispanique*, LVII, 233-291) sobre la poesía tradicional, cuyo método de estudio le parece en principio de gran interés por la consideración en que tiene a las «variaciones» como forma de vida, propia y única, de esta clase de poesía, de acuerdo con repetidas ideas de Menéndez Pidal sobre el mismo asunto. Coincide con Devoto en que en el estudio de una poesía tradicional no puede existir la «nostalgia del prototipo», como ocurre con la poesía de «arte» o de autor definido. Creo conveniente copiar la definición que da a tres términos sustanciales en esta clase de estudios, cuya significación suele aparecer diferente; Diego Catalán propone llamar «versión» a «cada una de las recitaciones de un romance recogidas de la tradición oral. «Motivo»: «Cada uno de los elementos o partes, variable de una versión a otra, que se dan en una narración romancística». «Variación»: «Todo detalle variable, sea un elementos narrativo o un simple giro de expresión, característico de una serie de versiones y desconocido de otras» (pág. 150, nota 3). El mecanismo de la transmisión es, por tanto, elemento clave en la concepción de esta poesía tradicional (y del romancero, como una manifestación de la misma). Señala Catalán la posición rebelde de Devoto con respecto a los métodos histórico-geográficos de la escuela tradicionalista, pero no le parecen probatorias las razones del disentimiento. Si bien está de acorde con el principio, sustentado por Menéndez Pidal, de que esta poesía vive en continua variación, sin embargo, esto no supone para Catalán inconveniente en que se pueda aplicar un método geográfico en el estudio y consideración ordenada de los cambios. La libertad inventiva de cada nuevo intérprete, defendida como sustancial por Devoto, ha de coordinarse con la presión del recuerdo tradicional, y ambas con su localización en un lugar donde son posibles unas variantes y otras no. Por tanto, defiende Catalán que los motivos son, salvo excepción, de carácter tradicional, como lo son las versiones completas, y aun incluso determinadas variaciones. La inventiva individual va encauzada por entre una intensa tradición, y cada recreación es «la resultante de las dos fuerzas, invención y recuerdo, que rigen la vida tradicional». Frente a la disconformidad de Devoto con respecto a la eficacia del método de estudio geográfico, Catalán señala que éste puede ser precisamente una nota esencial en el mecanismo de la tradición como transmisora. Cada motivo tiene su propio proceso de propagación y su área de expansión. De ahí la necesidad de estudiar mediante un sistema cartográfico los romances, y aún más si se tiene en cuenta el carácter social de esta poesía. Concluye Catalán diciendo que, si bien Devoto arranca de principios análogos a los de la escuela tradicional, su sobrevaloración de la actividad creadora del sujeto le impide darse cuenta del carácter peculiar de invención condicionada que presenta como propio esta poesía, y niega que el método propuesto pueda valer para el estudio de los centenares de versiones que suele presentar cada romance.

El artículo de Pierre Le Gentil *Le traditionalisme de D. Ramón Menéndez Pidal (d'après un ouvrage récent)* (págs. 183-214) es un comentario al libro del maestro español *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas* (en su edición de Madrid, 1957), en particular a su parte final en que quedan expuestos, de manera muy completa, los principios de su teoría de la poesía tradicional. Señala en primer lugar las innovaciones de esta edición en relación con las precedentes y expone un resumen de las teorías de Menéndez Pidal: las literaturas románicas se desarrollaron junto con las lenguas correspondientes, y desde los orígenes mismos de las lenguas pudo haber una literatura, basada en la canción, el género más idóneo para este período primitivo. Si no existen obras de este período primitivo, podemos, sin embargo, concebir el *estado latente* de las mismas, al igual que admitimos determinadas formas del latín vulgar, aunque nos falte un testimonio documental. En virtud de determinadas circunstancias, este estado latente puede manifestarse, como ocurre con las *jarchas*, o podemos perseguir de cerca las obras latentes como acontece en la epopeya. Es conocida de todos la intervención de Le Gentil en el enfrentamiento entre la posición tradicionalista de Menéndez Pidal y la de los defensores de la tesis individualista buscando un acuerdo en la aplicación de la distinción saussuriana entre *lengua* (que representa la creación colectiva latente, o leyenda, a la que se puede aplicar el método tradicionalista) y *habla* (creación personal, poema, en donde está justificada la posición individualista). En este caso, Le Gentil insiste en sus pasadas observaciones: aun admitiendo el estado latente, puede haber grados diversos en la transmisión de las canciones. No son lo mismo las leves variantes que la intervención de un verdadero poeta que renueva la obra. La función de los clérigos le parece más intensa de lo que se supone. El origen germánico no cree esté probado. Al final insiste en la necesidad de encontrar un equilibrio entre ambas posturas. Poeta y tradición pueden unirse en el proceso creador de la literatura primitiva.

El artículo de Pierre Mernard, *Charles-Quint et les Barbaresques* (págs. 215-235) es de carácter histórico, y quiere poner de relieve la lucha del Emperador contra los turcos como una de las razones fundamentales de su política, que culmina triunfalmente en Lepanto.

C. C. Smith en *Los cultismos literarios del Renacimiento: pequeña adición al Diccionario Crítico Etimológico de Corominas* (págs. 236-272) ofrece una larga relación de estos cultismos renacentistas, cuya fecha de aparición en el español retrasa por lo menos cincuenta años con respecto a la que figura en la ingente obra de Corominas.

J. Ignacio Tellechea trata en *Los «Comentarios sobre el Catechismo cristiano» de Bartolomé Carranza (Estudios sobre las correcciones autógrafas del autor, 1559)* (págs. 273-287) de las notas y correcciones marginales que su autor situó en los márgenes de un ejemplar de la edición de Amberes, 1558, con vistas a una traducción latina que tendría en proyecto.

Otra miscelánea es la de Robert Ricard, *Une fiche supplémentaire sur les fêtes de «Moros y Cristianos»* (págs. 288-289), que contiene la referencia de una fiesta de esta clase celebrada en Valladolid en 1513 ante Fernando el Católico.

Pierre Jobit en *«La Filosofía de Ortega y Gasset»* (págs. 290-293) disiente de las conclusiones del P. Santiago Ramírez, expuestas en un libro de este título, sobre la incredulidad y ateísmo del filósofo español.

Comienza el cuaderno IV con el artículo de José Caso González y Georges Demerson titulado *La sátira de Jovellanos sobre la mala educación de la nobleza (Versión ori-*

ginal, corregida por Meléndez Valdés) (págs. 365-385) contiene el estudio y edición de un importante texto de la biblioteca privada del eminente bibliófilo don Antonio Rodríguez Moñino, referente a la sátira segunda de Jovellanos («¿Ves, Arnesto, aquel majo en siete varas...»). Esta versión contiene la obra mencionada de manera más completa de lo conocido hasta hoy. El texto en cuestión es manuscrito, de letra que indudablemente fue escrita por Meléndez Valdés, y presenta diversas correcciones de la misma mano, con lo que se plantea la cuestión de quién pudo hacerlas. Los autores deducen que se trata de una primera redacción que Jovellanos envió a su amigo Valdés para que la puliese, y éste lo hizo de modo que satisfizo al autor, el cual publicó después la obra casi tal como quedó después de la corrección. Con esto se documenta un episodio de la amistad y comunicación existente entre los dos, que prueba cómo Jovellanos, a la vez que ejercía su magisterio poético, recibía las discretas lecciones de sus buenos amigos. Y el texto aparece, además, con algunos claros que presentaba por la censura, completado en esta versión.

Joan Corominas, en la extensa miscelánea *Correspondance entre Miguel de Unamuno et Pere Corominas* (págs. 386-436), publica la primera parte del epistolario entre Unamuno y Joan Corominas, padre del autor del trabajo. En esta correspondencia se encuentran noticias de gran interés para seguir el proceso de la formación espiritual del catedrático salmantino, tanto en relación con sus crisis espirituales como en lo que toca a su actitud con respecto a los acontecimientos políticos que van de 1896 a 1900, años que fueron fundamentales en la vida de los escritores de la generación del 98. Con el gran valor que tiene siempre el episodio epistolar en cuanto a autenticidad en la expresión de los procesos íntimos, se reúnen numerosas cuestiones literarias sobre las obras de aquellos años de Unamuno. Las cartas van ilustradas con importantes notas en que se precisan las noticias y particularidades mencionadas en las mismas.

Marie Laffranque en *Federico García Lorca. Interview sur le théâtre contemporain* (págs. 437-440) añade a su rigurosa exploración de los testimonios sobre el poeta y dramaturgo desperdigados por los periódicos una entrevista aparecida en la revista *Escena*, mayo 1935, bajo los títulos de *Federico García Lorca y el teatro de hoy*. (La poesía dramática como obra perdurable. Romanticismo, naturalismo, modernismo... El Autor de *Yerma* y el teatro romántico. Un día siempre nuevo en una vida de renovación).—Francisco López Estrada (*Universidad de Sevilla*).

*Reports for the Eight International Congress of Linguists*. Oslo, 5-9 august 1957. Oslo University Press (dos volúmenes con numeración correlativas, 347 páginas y un *Supplement*, 1-11).

De esta obra haré algunas indicaciones sobre los artículos que puedan interesar más de cerca a los lectores de la *RFE*; los demás serán simplemente indicados.

J. Berru, *The Making of Alphabets* (pp. 5-18). Señala el autor las condiciones que deben tener cualquier nuevo alfabeto: 1) Proveer de recursos para transcribir las lenguas escritas o las que no lo han sido; 2) Proveer de alfabeto auxiliar a las lenguas que tienen otro alfabeto patrón (por ejemplo, sistema latino para transcribir hebreo, japonés, etc.); 3) Proveer de posibilidad de normalizar inadecuados sistemas de escritura. Estas condiciones son defendidas por J. B. por medio de prin-

cipios científicos, pero valorando hechos extralingüísticos (situación social, valor de los signos).

J. Chadwick, *Mycenaean Greek* (pp. 19-22).

P. Diderichssen, *The Importance of Distribution versus Other Criteria in Linguistic Analysis* (pp. 23-49). El término «distribución» adoptado por los lingüistas norteamericanos debe ser empleado también en morfología y sintaxis. La importancia del término (cuyo valor han tratado de fijar Boas, Sapir, Bloomfield, Haugen, Swadesh, etc.) radica en haberse convertido en exponente de una posición especulativa (frente a Saussure) y porque sirve para caracterizar lenguas desconocidas, al tiempo que exige la revisión de las tradicionales descripciones. Después de las consideraciones anteriores, P. D. suscita la cuestión de la «reordenación» de la historia lingüística de acuerdo con las nuevas doctrinas.

E. Fischer-Jørgensen *What Can the New Techniques of Acoustic Phonetics Contribute to Linguistics?* (pp. 50-94). Estudia E. F.-J. los instrumentos y métodos que pueden aplicarse al análisis de los sonidos en su aspecto físico, incluyendo, al mismo tiempo, los métodos de investigación de las relaciones entre el aspecto físico y el articulatorio, de los mismos, por una parte, y entre el aspecto físico y el perceptivo por otra. A continuación expone brevemente el desarrollo de la técnica experimental aplicada al estudio de los sonidos y las dificultades con que tropieza el lingüista actual ante el incremento de la técnica física. Menciona los más importantes instrumentos de investigación analizando sus posibilidades y utilidades: el «registrador de cinta (tape recorder), el espectrógrafo de sonidos, el oscilógrafo, el «sintetizador», etc. Estudia con detenimiento los resultados y los problemas que plantea el análisis acústico de la frecuencia de los sonidos, aplicado a las vocales y a las consonantes. Dedicó otra parte del trabajo al estudio de algunos rasgos prosódicos: duración, acento y entonación. Termina haciendo algunas consideraciones sobre los problemas de segmentación de la onda sonora y reproducción fonética de las unidades funcionales y rasgos distintivos.

Charles C. Fries, *Preparation of Teaching Materials, Practical Grammars, and Dictionaries, especially for Foreign Languages* (pp. 95-102). Las más importantes y nuevas adquisiciones que en materia de enseñanza de las lenguas se han conseguido proceden de las técnicas del análisis estructural de las mismas. El primer paso en este camino consiste en el análisis estructural completo de la lengua que se trata de aprender. El segundo escalón del proceso procura hacer un paralelo, por medio de esta descripción estructural, de la lengua en cuestión con la del alumno. El tercero, en esta preparación del material de enseñanza, sería la ampliación del campo del análisis estructural excluyendo los rasgos mecánicos de las dos lenguas en estudio. Respecto a los *Diccionarios* dice el autor que las nuevas adquisiciones teóricas en realidad nunca han pasado a los mismos: han continuado editándose según los principios tradicionales. La discusión, según Fries, no sólo se ha centrado sobre unos pocos problemas de selección de vocabulario, sino sobre problemas de tipo semántico. En cuanto a las gramáticas, el tema central de discusión respecto a su contenido, en tanto que gramática práctica para la enseñanza de una lengua extranjera, se centra sobre la naturaleza de la gramática que concebimos. Según el autor, hay tres clases de gramáticas. La primera comienza concibiendo el significado de la frase como un todo; después rompe ese significado en partes significativas y les aplica nombres técnicos; por último, identifica las palabras y grupos de palabras a las que aplica estos nombres técnicos. El segundo tipo de gramáticas que comenta es la tradicional de carácter normativo.

El tercero está basado en el intento de encontrar todas las clases de signos que un lenguaje usa para cumplir su función relacionante de comunicación.

Paul L. Garvin, *Machine Translation* (pp. 103-111).

Harry Hoijer, *Native Reaction as a Criterion in Linguistic Analysis* (pp. 112-121). Comienza H. H. afirmando que no es posible ningún análisis lingüístico sin tener en cuenta un mínimo de aportación nativa (*native reaction*). Añade que todo análisis de una estructura lingüística tiene dos fases: acopio de material (*Gathering*) y cotejo (*Collation*). Desde el punto de vista de la «*native reaction*» como guía para el análisis lingüístico, divide el autor a los modernos lingüistas americanos en dos grupos —aunque con mucha reserva—: los seguidores de Bloomfield y los del grupo encabezado por Pike. Con el mismo criterio divide las escuelas europeas: la de Praga y la de Hjelmslev (Copenhague). A continuación discute y expone este método de análisis en las escuelas indicadas. Concluye el trabajo diciendo que todos los lingüistas están de acuerdo en concebir el lenguaje como una serie de sistemas interrelacionados que integran una cultura; y aún más, que el lenguaje por sí mismo está integrado por subsistemas interrelacionados entre los que pueden contarse el fonemático, el gramatical, el semántico y quizá otros más.

Trygve Knudsen y Alf Sommerfelt, *Principles of Unilingual Dictionary Definitions* (pp. 122-127). Exponen los principios que deben tenerse en cuenta para la definición de las palabras en los diccionarios particulares de cada lengua y para la exposición de los diferentes significados de los términos polisémicos. Consideran dos tipos de diccionarios: el histórico y el sincrónico. A continuación recogen una breve casuística sobre los principios que han de aplicarse en la confección de los mismos. Según los autores, los problemas que entraña la confección de un diccionario sincrónico son más difíciles de resolver que los que atañen a los diccionarios históricos. Terminan afirmando que su trabajo sólo es un intento de apuntar los principales problemas que debe resolver una teoría lexicológica.

George S. Lane, *The Present State of Tocharian Research* (pp. 128-137).

André Martinet, *Les «laryngales» indo-européennes* (pp. 138-155). En primer lugar fija el sentido del sintagma «*laríngeas indoeuropeas*». Bajo este concepto se agrupan ciertos fonemas de identidad fonológica en gran manera desconocida, en la cual se postula la existencia prehistórica partiendo, primero de modificaciones que ejercieron al desaparecer, sobre los fonemas vecinos, y segundo, unidades distintas atestiguadas en las lenguas anatolias. A continuación señala la actitud de los investigadores respecto a la existencia o no de estos fonemas, destacando que los comparatistas normalmente la aceptan. En el apartado que A. M. dedica al alargamiento vocálico afirma que la cantidad de una vocal fonológicamente larga se considera como el resto de una antigua laríngea siguiente cuando esta vocal larga alterna con lo que se transcribe tradicionalmente como *a* y, más generalmente, cuando no hay razón para interpretar esta vocal como el grado largo de la apofonía o el producto de un alargamiento expresivo. Se supone también que toda laríngea, al enmudecerse, ha alargado por compensación la vocal precedente de la misma sílaba. En otro apartado estudia el influjo sonorizador de las consonantes laríngeas estableciendo, desde el principio, la existencia en el sistema de dos fonemas laríngeos distintos: sordo y sonoro.

El trabajo termina con unas consideraciones teóricas en las que se fijan los

rasgos más importantes de cualquier laríngea que se reconstruya. Señala, por último, el comportamiento de las laríngeas en el grado cero.

Henning Spang-Hanssen, *Typological and Statistical Aspects of Distribution as a Criterion in Linguistic Analysis* (pp. 156-167). El autor afirma que en cuestiones de «distribución», considerada ésta como un criterio general de análisis lingüístico, el criterio especial de distribución complementaria ha jugado un importante papel, resultando incluso ilustrativo en problemas de orden tipológico y estadístico. Examina los problemas planteados por el análisis lingüístico según el criterio de la distribución, así como sus distintas posibilidades. Para H. S.-H. aparece como plausible el hecho de que la norma cuantitativa desarrollada a través de la teoría de la información, aplicada con el debido cuidado a la complejidad de las relaciones lingüísticas, puede llegar a ser una ayuda en el análisis lingüístico según el criterio de la distribución.

Antonio Tovar, *Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula* (pp. 168-183). El autor empieza planteando el problema de la identificación de lo vasco y lo ibérico. Identificación que llega hasta la moderna lingüística a través de W. von Humboldt. Para A. T. el término «ibérico» sugiere la idea de una unidad etnológica y lingüística que en realidad no existe. Puede admitirse una unidad lingüística, reflejada en las inscripciones, desde Andalucía central al sur de Francia. A partir de los estudios onomásticos peninsulares llega la primera reacción contra el tópico de la unidad vasco-ibérica. Según A. T. Philippon acierta al afirmar la existencia de elementos indoeuropeos en la Península, pero yerra al creer que los iberos son indoeuropeos. Hace notar la presencia de elementos indoeuropeos a través de restos toponímicos y arqueológicos. Se detiene en algunas consideraciones sobre la escritura ibérica, mitad alfabética mitad silábica, atribuyendo estos signos a posibles precedentes minoicos y chipriotas. A continuación estudia las instituciones peninsulares para demostrar la existencia de diferentes estratos de invasión indoeuropea. Termina aportando un cierto número de datos que, según él, aclaran algunos aspectos sobre la diversidad de lenguas e invasiones indoeuropeas en la Península.

Uriel Weinreich, *Research Frontiers in Bilingualism Studies* (pp. 184-196). Indica brevemente algunas de las consecuencias que los nuevos avances, teóricos o técnicos, en lingüística general han traído consigo en el campo de los estudios del bilingüismo, así como en el de las cuestiones suscitadas por los contactos de diversas lenguas. En su exposición sigue un criterio cronológico. Estudia en diferentes apartados las consecuencias que en dicho campo han ocasionado a) La aparición de los aparatos capaces de producir la palabra sintéticamente; b) Los estudios de la frecuencia de frecuencia de cada una de las palabras que componen un vocabulario, incluyendo el campo morfológico (nombres, verbos, etc.); c) Las nuevas aportaciones de los estudios semánticos; d) Los intercambios de léxico entre diversas lenguas; e) La nueva disciplina llamada sociología del lenguaje; f) La teoría de la interferencia (fenómeno que aparece, por ejemplo, en la India, Estados Unidos, entre el inglés y las lenguas de los inmigrantes), y otros aspectos más de diversa importancia.

Rulon Wells, *Is a Structural Treatment of Meaning Possible?* (pp. 197-209). El autor sostiene que el único procedimiento aceptable para llegar a establecer una «estructura» es partir de los datos y no tratar de imponerla a los mismos. Es decir, un procedimiento natural en contraste con aquellos otros que serían artificiales o convencionales. Estudia las diferentes acepciones en que se usa la palabra estruc-

tura. Expone rápidamente cómo el método de abstracción puede ser útil para discernir una estructura, aplicándolo en especial para abstraer: 1) La expresión del contenido y viceversa; 2) La forma de la substancia, y 3) El lenguaje como un todo de los hechos extralingüísticos. Termina afirmando que, aunque las varias abstracciones sobre las que un procedimiento estructural debe basarse, no pueden llevarse a cabo de modo intachable, como sería el ideal del lingüista; sin embargo, en tanto que tales abstracciones sean factibles, merecen realizarse, ya que pueden aportarnos una visión más clara de la estructura.

Joshua Whatmough, *Mathematical Linguistics* (pp. 210-221). Comienza diciendo que se propone proporcionar con su estudio un punto de partida para futuras discusiones. Sigue con un ligero bosquejo histórico de los autores que se han ocupado de esta materia, deteniéndose en algunos modernos e incluyendo las aportaciones hechas en este campo por los ingenieros especializados. Parte de la estructura misma del lenguaje y de sus condiciones internas para afirmar la posibilidad de estudiarlo desde el punto de vista matemático, teniendo en cuenta, naturalmente, las modernas tendencias de la ciencia matemática y estadística. Termina exponiendo un problema para la aplicación de este criterio al estudio de la sintaxis.

Witold Doroszewsk, *Le structuralisme linguistique et les études de géographie dialectale* (229-252). Parte de Saussure, al considerar el lenguaje como una estructura en la cual todos los elementos son estrechamente solidarios. Hay, pues, estructura (o sistema 'noción que implica estatismo') y diferenciación ('noción que implica dinamismo'). Analiza después las causas de esta duplicidad y la fundamentación histórica del estructuralismo. Desde el *Curso de Lingüística General* discute la «langue-système de signes» y «la caractère différentiel des signes». Inmediatamente busca la aplicación concreta de estos principios en el llamado de las «alternances de phonemes» y, generalizando, concluye: «pour qu'un élément puisse être considéré comme trait distinctif d'une forme, il faut qu'il soit interchangeable: l'élément qui est commun à plusieurs formes ne peut constituer le trait distinctif d'aucune d'elles». Ahora bien, para comprender la relación entre dos formas (hecho básico en los estudios dialectales) hay que recurrir a los conceptos saussureanos de diacronía y de sincronía, después de haber depurado su contenido. Para Doroszewski hay que suscitar la ideas de *état antérieur* ('oposición de dos unidades diferenciales que se condicionan recíprocamente') y *état ultérieur* ('cooposición de unidades nuevas que vienen a sustituir a las antiguas'). Sus especulaciones afectan también a la oposición signo / significado, a la palabra como entidad diferencial de la lengua y a la semiología. En la segunda parte de su ponencia, W. D. se acerca a problemas concretos de dialectología. Ahora se muestra seguidor de Gauchat («découvrir la part de l'individu dans l'évolution du langage») y estudia la correlación de consonantes en polaco (semejante a la metafonía consonántica de algunos plurales andaluces: *la yerba / la zërba*; cfr. los plurales polacos con palatalización consonántica: *estopa / estopie*). Ahora bien, el sistema correlativo en polaco no se cumple igual en toda clase de consonantes, lo que hace que, en ocasiones, la oposición *k / g* no tenga carácter fonemático. Aplica sus especulaciones al ámbito geográfico y plantea la cuestión de la relatividad numérica de los cambios e infiere que sólo así es eficaz la aplicación del procedimiento cuantitativo al estudio de la *parole* saussureana.

Einar Haugen, *Language Contact* (253-267). Partiendo de Martinet y, sobre todo de los estudios concretos de Weinrich (sobre la lengua de los noruegos establecidos en América, pretende alcanzar datos de valor general para estas lenguas en

contacto ('uso alternativo de dos lenguas por un mismo individuo'); es decir, llegar a conocer el porvenir de dos lenguas en períodos de bilingüismo. Para ello es preciso fijar otro nuevo concepto: el de *interference* ('desvío de las normas correctas producido en los hablantes bilingües como resultado de su familiaridad con otra lengua'). Las causas que analiza y describe Haugen son dos: *bilingualism* y *biculturalism* con sus diversas posibilidades (individuo bicultural y bilingüe, bicultural y monolingüe, monocultural y bilingüe, monocultural y monolingüe). Después señala los países americanos en los que se plantean estos problemas (lenguas indias y esquimales, de una parte; francés, inglés, portugués y español, de otra). Otro factor considerado por Haugen es el político (uso de lenguas vernáculos en la educación infantil). Hechos culturales y políticos puestos en contacto en la mente del hablante determinan la lucha de *P-language* (primera lengua) y *S-language* (lengua adquirida o secundaria); el resultado depende de diversas circunstancias que ocupan su *Dialinguistic description*.

Louis Hjelmslev, *Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?* (268-286) Después de una prospección histórica, Louis Hjelmslev formuló su primera petición de principio: «il y a un domaine où le scepticisme à l'égard du point de vue structural retrouve son véritable champ d'aventure et son vrai terrain de jeu, c'est celui du *vocabulaire*». En efecto, el vocabulario se presenta como la negación de un estado, de una estabilidad, de una sincronía, de una estructura. Sin embargo, Lulio y Leibniz fueron los campeones de algo que podríamos llamar «semántica universal». Así, pues, la *structure sémantique* tiene un viejo interés y un apasionamiento actual. Previamente, *structure* es 'entidad autónoma de dependencias internas'; por tanto, tendrá que valerse de un sistema de oposiciones y correlaciones que, en el léxico, son menos perceptibles que en otro campo de la gramática. Ahora bien, la noción *structure* en el estudio de los hechos semánticos significa tanto como introducir en ellos la noción *valor* al lado de la *significación*. Dentro de esta trilogía señala Hjelmslev como función decisiva la *commutación* ('correlación que contracta una relación con una correlación de plano opuesto'); los miembros de ese paradigma son los *commutables* o *invariants*, mientras que los no conmutables pueden llamarse *sustituables* o *variantes*. Esta especulación podría llevar, según Hjelmslev, al nominalismo medieval; para salvarse de él, el relator vuelve al *Cours* de Saussure y de modo especial al principio de la arbitrariedad del signo. Después de ejemplificar con elementos concretos, Hjelmslev establece las razones por las que las significaciones pueden y deben ser consideradas como entidades estructurales:

- 1.º Porque el sentido particular de un cálculo de variantes que se deduce lógicamente de las posibles relaciones previstas en la descripción de la forma.
- 2.º Porque los semantemas dependen de valores que definen las posibles correlaciones.

Jerzy Kurylowitz, *Le hittite* (287-314); W. N. Locke and W. H. Ingve, *Research in translation by Machine at M. I. T.* (315-318); Gordon E. Peterson, *Fundamental Problems in Speech Analysis and Synthesis* (319-333); Kenneth L. Pike, *Interpenetration of Phonology, Morphology and Syntax* (334-342), y Erwin Reifler, *The Machine Translation Project at the University of Washington, Seattle, Washington, U. S. A.* (343-347).—M. A.